

ARTE

Lo efímero según Lucía Pizzani

"Mariposario" inaugura hoy en la galería Oficina #1 en Los Galpones.

Se avecina una metamorfosis. Seres inertes anhelan desprenderse de una efigie mortuoria y desplegar su esplendor. Lucía Pizzani (Caracas, 1975) moldea y dibuja un proceso de transformación, vinculado al reino de las mariposas.

"Este proyecto está ligado a una novela del escritor inglés Richard Le Gallienne. En su libro **EL NARRADOR DE LA IMAGEN**, hay un hombre que se obsesiona con una máscara y acabará perdiéndolo todo hasta que ésta por fin le habla, pero de su boca no salieron palabras sino una mariposa. Fue a raíz de esta imagen que comencé a trabajar con la serie **LEPIDÓPTEROS**", comenta la artista venezolana radicada en Londres, que inaugura hoy la muestra **MARIPOSARIO** en la galería Oficina #1 en el Centro de Arte Los Galpones.

Monotipos de mariposas evocan la muerte. Una veintena de orugas y crisálidas de cerámica rememoran el ciclo de vida. "En **LEPIDÓPTEROS** utilicé cuatro tipos de mariposas nocturnas; todas cargadas de un mito o una historia un tanto oscura e interesante. Por ejemplo, **LA PALOMETA** que es una especie que en el oriente del país desató una plaga o la **ATTACUS ATLAS** que dentro de la familia de lepidópteros es la más grande", explica la creadora que toma un ala del insecto y la transforma en una secuencia de manchas, sobre papel.

"Trabajo con impresiones de acetato que a través de la tinta traslado al papel", explica la creadora que exhibe nueve monotipos en blanco y negro y mediano formato. A juicio de la curadora española Lorena Muñoz-Alonso, "los dibujos resultantes parecen mariposas, sin duda, pero la tinta aguada les dota de una apariencia fantasmagórica, como si lo que viéramos en la galería no fueran sino las marcas que estos insectos han dejado en el papel, batiendo sus alas impregnadas de tinta, durante unos segundos antes de volver a desaparecer. (...) Lo que resulta interesante de éstos además de sus variadas implicaciones, es su vacuidad, que ofrece al espectador la ocasión de proyectar sus propios paisajes mentales, como si de los famosos test de Rorschach se tratara", reseña en el texto curatorial.

La serie **CAPULLOS** aparece en sala. Figuras de cerámica esmaltadas se transforman en una familia de crisálidas. Algunas, hasta se adhieren a las paredes del lugar. "Son piezas estáticas que de alguna manera congelan un estado de transformación. Algunas tienen huecos y hendiduras; quise trabajar mucho las texturas, hay piezas que parecen moluscos, otras pudieran simular partes del cuerpo, pero cada una contiene un aporte de color producto de una mezcla de hasta seis esmaltes", dice la artista visual que este año recibió en Caracas el XII Premio Eugenio Mendoza.

De nuevo, Pizzani alude en su obra a la fragilidad de la vida. "Es parte de un

cuestionamiento personal, me interesa esa transitoriedad de la condición humana. Yo hago piezas que pueda trabajar con mi cuerpo, en un intento por dejar una huella", dice la comunicadora social egresada de la Universidad Católica Andrés Bello.

Al igual que Le Gallienne, Pizanni es admiradora de la cualidad efímera de estos seres. "Y los compara con el arte mismo por el deleite no utilitario que producen", concluye Muñoz-Alonso.